



Tierra Santa de Wirikuta

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: CHIARA MAZZOTTI

Hay varios lugares en los que crece el peyote, nunca demasiado lejos del río Grande, donde los emigrantes se ahogan intentando cruzar la frontera y se cometen al año miles de asesinatos, simplemente porque al norte de México las cosas son más caras y sale a cuenta traficarlas. El más célebre de todos estos peyotales es el de Wirikuta, un desierto sagrado al pie de la sierras de Catorce y Coronado.

Cactus

Caminar temprano por el desierto es una buena práctica física y espiritual. Se puede salir saboreando un gajito previamente recolectado o ir en ayunas, encontrar peyote a ras del suelo o no, comer o bien seguir de largo ante la mirada de los pequeños cactus ocultos bajo la sombra de los arbustos de gobernadoras. Tanto da. El despliegue alucinante de colores del amanecer es un programa que se repite cada día con o sin ingestión de la planta. Y a la noche, a la hora de hacer un fuego y preparar el sueño, aparecerán en el cielo más luminarias de las que uno cree que pudieran existir.

Por la zona de los tanques es fácil ver pasar pequeñas águilas, pájaros carpín-

teros y otras aves de pecho azulado; presenciar la lenta faena de los alacranes y los escarabajos, escuchar el cascabel de las serpientes y el lamento de los coyotes. Si tras la larga caminata nos abruma el hambre, la sed, las dolencias o la soledad, la gran variedad de cactus de la zona nos ofrecerá la solución a todos nuestros problemas.

Los hombres del desierto y los *wixaritari* que lo recorren cada año, mal llamados huicholes, lo saben desde siempre: las tunas sirven para hacer siropes, los nopales para asar o saltear con cebollitas, los cabuches naranjas que crecen sobre los cactus biznagas para hacer saludables tisanas, los áloe vera para las quemaduras, y la belleza de algunas de sus formas re-

cortadas contra el cielo para ser admirada durante horas en silencio. Los botones del peyote, para obtener sabiduría.

Medicinas

El peyote o *jikuri* es una planta que posee la virtud de enseñar, pues luego de comerla durante un tiempo considerable, su efecto a largo plazo suele ser que uno sigue tan tonto como siempre, pero cada vez más consciente de ello, igual que de su propia divinidad. El estado al que conduce, independientemente de las visiones que otorgue, obliga, más temprano que tarde, a la confrontación con nosotros mismos, lo que nos vuelve un poco más compasivos e inevitablemente más reales.



🕒 El tanque de Guadalupe Victoria recolecta agua de lluvia para los rebaños.
🍄 *Lophophora williamsi* o peyote, la "carne de los dioses".

Es una medicina en toda regla para nuestro habitualmente caótico mundo interior. Lamentablemente para los narcotraficantes, nadie puede hacerse adicto a la mescalina del peyote. Y por suerte para los narcotizados, en cambio, muchos sí pueden dejar de ser adictos a otras sustancias a partir de su consumo.

A diferencia de otras plantas maestras, ésta debe ser comida cerca de donde crece si uno quiere aprovechar todas las virtudes que se encuentran en su estado fresco, lo que para nada quiere decir que no crezca bien lejos de Wirikuta, Peña Blanca o El Tule, ni que no se pueda cultivar en invernaderos para no sobrecargar los lugares tradicionales.

Más aún, sembrar peyotes en los jardines botánicos de todo el mundo no sólo debería ser lícito y su recolección legal, sino también un asunto de competencia de las agencias de Salud y Medio Ambiente de cada municipio, que así podrían ayudar a curarse a tantos a los que les vendría bien esta medicina, sin necesidad de devastar el desierto.

Plaguicidas

El pueblo wixárika, de quince mil integrantes, está padeciendo una tala de sus bosques y una ocupación de su territorio en la Sierra Madre Occidental, entre Jalisco y Nayarit. Por un lado, para poder sobrevivir, tienen que ir a trabajar para otros en las plantaciones de tabaco, donde son contaminados por plaguicidas. Y por otro, continúan la tradición de peregrinar a Wirikuta, en San Luis Potosí, donde la ingestión de su tradicional medicina es uno de los pocos momentos de cordura ante la locura de la invasión capitalista a su forma de vida. Y es que en México, quizá debido a su condición de socio pobre en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), se utilizan más de treinta tipos de plaguicidas prohibidos en otros lugares del planeta.

Pero mientras medio país mira aún hacia Estados Unidos y sueña con participar de una fiesta donde se da cita lo peor del capitalismo, la otra mitad está siendo atraída por sus raíces comunales indígenas y por los aires de cambio de Latinoamérica.

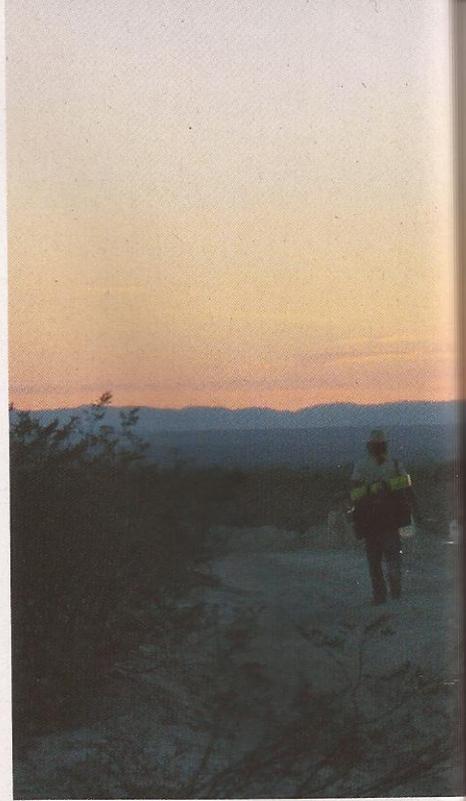
Para blindar el primer proyecto, México está siendo inundado desde el norte por todo tipo de fuerzas armadas, sean militares, policiales, parapoliciales, de narcos o mercenarias, creando un clima de violencia para separarlo del sur, garantizando impunidad y recompensas a quienes atacan a los emigrantes centroamericanos. La segunda opción, sin embargo, aunque ya es ampliamente mayoritaria ve cómo se organizan fraudes para ganarles las elecciones. El candidato presidencial que representa a esa mayoría, Andrés López Obrador, dijo no hace mucho en Chihuahua algo que ya todos saben perfectamente, que el poder de la República está "en manos de una mafia de treinta barones del dinero y de la política que dominan la Nación".

Ecologistas

Los ecologistas del Primer Mundo muchas veces luchan para que en sus propios campos no se usen pesticidas tóxicos y se prohíba la utilización de toda tecnología sucia, pero olvidan preguntar a donde se rematan los productos nocivos para la salud que sus



Don Toti, el cantinero de Wadley, sirviendo un trago de mezcal.



empresas fabrican y luego descartan. O se lo imaginan, pero poco les importa la suerte de los campesinos e indígenas del Tercer y Cuarto Mundo. La ecología regulada por el mercado nada quiere saber de niños wixaritari sufriendo hemorragias y muriendo a causa del uso del pesticida Paraquat. Los que contaminan, dicen en sus millonarias conferencias, pues que paguen tasas de compensación y a otra cosa, que para eso tienen tanto dinero.

¿Pero cuánto valen, según sus criterios, unos cuantos indígenas expulsados de sus tierras de subsistencia y envenenados en plantaciones comerciales? Por donde el capitalismo pasa, lleva ríos de muerte, injusticia y sufrimiento. Es como esa gente que nadie quiere tener cerca, que acapara todo para sí y que vive a costa de chingar a los demás. Los campesinos de las milpas del desierto, junto con los chiveros e indígenas, han visto llegar al capitalismo e instalarse como un parásito, con esa forma monótona y embrutecedora que tiene de pensar el mundo como mercadería. Los ecologistas que no cargan contra él, sino que lo

complementan y justifican, lo único que tienen de verde, en verdad, es su misma ambición por el dólar.

Trenes

De los pueblos que salpican este desierto, mucho más de la mitad de sus habitantes han tenido que emigrar a Monterrey, o a otras ciudades del norte de la República y, sobre todo, "al otro lado", sea como *espaldas mojadas* o con papeles.

Desde que cerraron las minas de plata de Real de Catorce, los caseríos que habían crecido a su alrededor se fueron vaciando en una irreversible decadencia demográfica. Los más afectados fueron el mismo Real, con más de la mitad de sus casas desocupadas, Potrereros de Catorce, donde vivían los obreros de las minas, y Los Catorce. Los pueblos donde cruza el tren han sobrevivido un poco mejor, sobre todo Wadley, Estación Catorce y Vanegas.

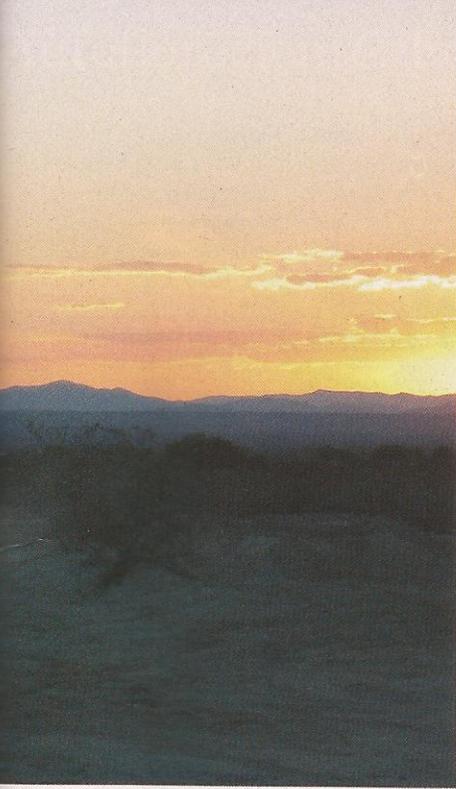
El tren de carga cruza el desierto las 24 horas del día y las 24 horas de la noche, llevando mercancías entre el DF y Laredo. No hay error: en el desierto las

jornadas son tan largas que suelen durar 48 horas. Las varias decenas de vagones enganchados a cada locomotora ya no comunican entre sí a los pobladores, sino que transportan millares de automóviles recién fabricados hacia el norte, y a los mismos automóviles matriculados hacia el sur. Los fabrican baratos con mano de obra mexicana, multiplican por diez su precio matriculados en el gringo, en el *gabacho*, y se los venden más caros a los mexicanos que los fabricaron. Si los coches no viajaran de ida y vuelta, costarían diez veces menos. Algunos dicen que los vagones van hasta la *mera madre* llenos de drogas, pero quizá sean sólo mitos que se cuentan en el desierto, donde sobran tantas horas sin tener nada que hacer.

Narcotráfico

En las sierras michoacanas, desde hace treinta años, los campesinos fueron obligados a producir toneladas de *mota* (marihuana) para la exportación. Después llegó el momento de desplazar a los colombianos de las ganancias fuertes del tráfico de cocaína, con la ventaja indiscutible que otorga ser el último eslabón de la cadena y hacer gala de mayor brutalidad que la competencia. Por último, se extendió el cultivo de opio en las zonas más altas, para poder ofrecer a quien guste una amplia variedad de productos.

Dicen que los vagones van hasta la *mera madre* llenos de drogas, pero quizá sean sólo mitos que se cuentan en el desierto, donde sobran tantas horas sin tener nada que hacer



Dos caminantes se internan en el desierto de Wirikuta.



Niño a caballo en el rancho Guadalupe Victoria.

Tierra adentro, los campesinos que cultivan la sierra siguen tan pobres hoy como siempre; pero quienes cierran los negocios o la clavan en la frontera están en épocas de bonanza, viviendo cinco años como reyes, como dicen, mejor que los cincuenta años como bueyes que les tenía deparado el destino.

A día de hoy, en el norte de la República corre el dinero como el tequila en las cantinas. Hay modernas camionetas estacionadas en cada esquina, música de narcocorridos a todo volumen y fiestas bien servidas, con esa generosidad incomparable de los mexicanos.

Un chico de veinte años en la playa, "puro sinaloense y a mucha honra", me cuenta que con cruzar dos veces al año la frontera gabacha, vive bien y hasta le sobra para algunos lujos. Y él es sólo un chamaco, pero a nuestras cabezas y espaldas, por aire y por mar, Amelita ya no se va con otro, sino que trafica drogas en submarinos rusos, y el otro la sigue en avionetas para cortarle el pescuezo si se la juega chueca en algún negocio.

Guardianes

A diferencia del cannabis, el opio y la coca, el peyote no se dejó conquistar ni sintetizar en forma barata para que el narco y el sistema financiero puedan lucrarse con él. No puede ser utilizado como una "droga agradable" simple-

mente porque no lo es en absoluto. Más bien su mayor virtud es la de mostrarnos a hostias nuestros propios vicios y prepotencias. Por eso muchos que probaron sus gajos y bebieron su sabor amargo, dejaron luego su adicción a las drogas fuertes o al poder.

Para el wixárika, lo que queda entre el chaparral de Wirikuta y la costa de San Blas, en el Pacífico, es una tierra sagrada que hay que cuidar. Su lugar de residencia en la Sierra Madre Occidental es el punto central del universo, ideal para ejercer su labor de guardianes de tan vasto territorio. Acostumbrados a la integridad que la vida comunal y la relación desde niños con el *jikuri* les garantiza, hoy se deben preguntar qué es lo que pudo pasar para que este territorio que protegieron tan bien durante milenios, desde hace unas décadas se haya convertido en uno de los mayores centros mundiales del tráfico de drogas hacia el norte, de armas automáticas hacia el sur, de emigrantes ilegales hacia el norte, de turistas hacia el sur, de dinero hacia el norte, de plaguicidas tóxicos hacia el sur, de coches hacia el norte, de ejércitos privados

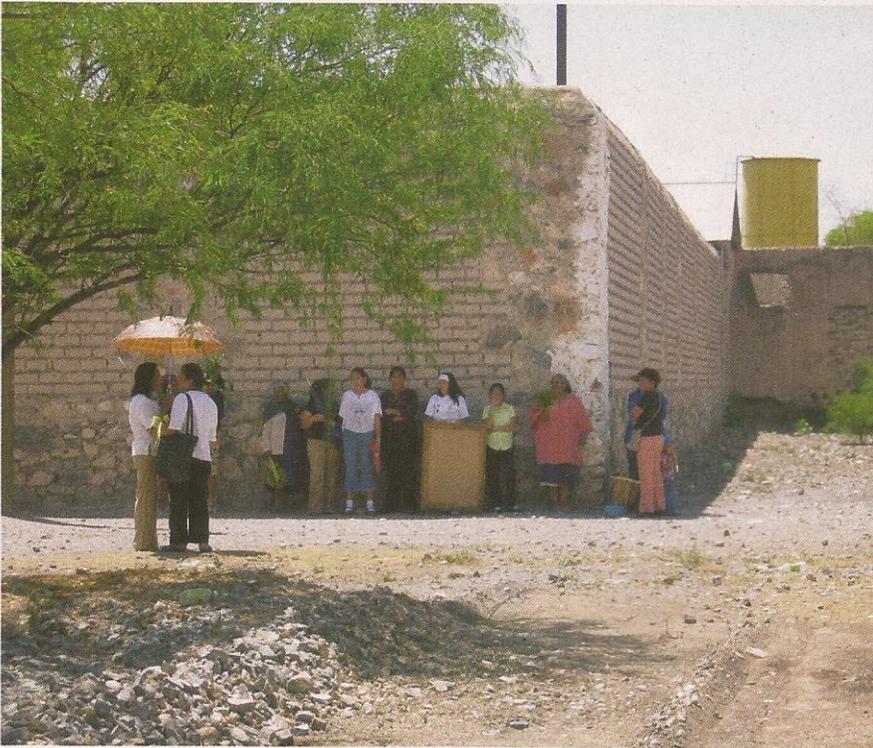
hacia el sur, de odio hacia el norte, de desprecio hacia el sur..., y siguen pasando los trenes.

Peregrinación

Cada año llega una peregrinación mística a la Tierra Santa de Wirikuta, en la que ciento cincuenta wixaritari elegidos por el guía, recorren durante varias jornadas los cuatrocientos kilómetros que van desde la Sierra Huichola hasta el más oriental de los cinco puntos geográficos que componen su universo sagrado. Es el momento en que los jóvenes se inician en el misterio y la responsabilidad de la vida, y del que regresarán como *jikuntámete*, iniciados capaces de salir airosos del lugar por excelencia del peligro.

Aquí, en Wirikuta, donde por primera vez salió Taverika o Padre Sol, después de tanta marcha, de atravesar varias "puertas" invisibles y de haber representado durante todo el viaje las historias de sus dioses y antepasados, hacen sus ofrendas y "cazan" el peyote. Una vez que el *marakame* alcanza con dos flechas una gran familia o concentración de *jikuri* con la forma de la cabeza de un venado, ya es la hora de

Muchos que probaron sus gajos y bebieron su sabor amargo, dejaron luego su adicción a las drogas fuertes o al poder



Mujeres durante la Semana Santa en Wadley.

recolectarlo y comerlo en grandes cantidades, en una noche donde suenan los violines, donde el Abuelo Fuego consume el pasado, y donde muchos entran en contacto directo con Tamatz, el Venado, que es el mismo dios peyote pero con otra forma. Luego, hay que guardar suficiente *jikuri* para las ceremonias del año allá lejos, en la Sierra.

Fiestas

A fines de septiembre la misma gente del lugar regresa del "otro lado" para reencontrarse con sus familias y coincidir con los amigos, después de estar todo el año chambeando fuera. Se suceden la música, las ferias y los fuegos artificiales.

En Wadley se celebra la fiesta del pueblo y todos actúan como si no hubiera estado casi vacío el resto del año, apenas recorrido por los dueños de los ejidos de alrededor y de los negocios de abarrotes, además de algunos pocos viajeros, como nosotros, atraídos en principio por el peyote pero luego apalancados meses o años sin saber por qué.

En Real de Catorce es la fiesta de San Francisco de Asís, más conocido como "Panchito". La gente se agolpa en las puertas de las iglesias y en las calles

adoquinadas, que también recuperan por unos días el movimiento que debió tener antaño, en la época de los filones de la plata. Junto a los peregrinos llegan también los feriantes, los danzantes concheros y los artesanos. Muchos aprovechan y salen a comer peyote por Las



Ánimas, Tanque Nuevo y otros lugares muy sobrecargados. Esos días, si no se quiere confundir el desierto con una playa, es mejor quedarse en el pueblo con los vecinos y sus parientes, o bien escaparse a lugares más inaccesibles, visitando por ejemplo a los chiveros amigos de Guadalupe Victoria.

Leyes

El desierto y la responsabilidad de cuidarlo pertenecen desde siempre a los wixaritari y a los ejidatarios, lo que no significa que nadie tenga que adjudicarse la prerrogativa de patrullar los caminos sagrados como hace la policía local, cobrándole mordidas a quienes encuentran con peyote, pues esta medicina es patrimonio de toda la humanidad.

Gracias a sus reivindicaciones, los wixaritari ya no son encarcelados por recolectar *jikuri*. Uno de ellos me muestra cerca de Real de Catorce, en el rancho donde pernoctamos, una libreta que lo habilita libremente a cortar, transportar y consumir peyote. Pero no se trata sólo de que no los molesten: sería ideal que quienes conocen mejor la planta cobren algo como maestros por enseñarle a los recién llegados cómo cortarlo correctamente para que vuelva a crecer pronto, así como la importancia de ir limpios a su encuentro y de no llevarse botones para la venta.

Actualmente un fideicomiso formado por agencias federales y una fundación americana que confunde la ecología con proteger a los osos hormigueros, quiere avanzar sobre los derechos locales, pretendiéndose con autoridad para controlar un lugar sagrado que no conocen en absoluto.

Pero es tonto querer avanzar sobre indígenas y campesinos, pues ellos son la reserva ética de la humanidad, mientras que nuestra cultura tribal occidental recién ahora comienza a salir del período infantil del "mío, mío, mío", y a entender cosas importantes de nuestra relación con la tierra y el mundo vegetal.

El esfuerzo que debería hacerse no es por preservar la biodiversidad de Wirikuta, que ya tiene quien lo haga desde hace siglos, sino por preservar las condiciones de vida wixárika, para lo que es necesario luchar para que les devuelvan sus tierras originales, para que respeten todo lo ancho de su territorio, y para que dejen de explotarlos en pos de beneficios comerciales ajenos. 🌱